



Laguna de los yacarés

De Zoológico a Ecoparque

Por: Michel H. Thibaud y Gabriel Rodriguez



Luego de múltiples intentos el zoológico de la Ciudad de Buenos Aires será cerrado como tal y transformado en un Ecoparque, espacio verde mucho más acorde con la concepción moderna del trato hacia los animales.

Uno de los lugares más emblemáticos y tradicionales de la Ciudad de Buenos Aires será intensamente modificado para lograr “un paseo moderno donde las familias puedan conocer el devenir de la naturaleza autóctona de nuestro país”. Pero no ya con animales vivos, sino con representaciones virtuales (digitales), que proporcionen mayor grado de realismo al visitante. Nos referimos al centenario zoológico de Buenos Aires.

La idea inicial para crear este zoológico fue impulsada por don Domingo Faustino Sarmiento, por entonces presidente de la Nación, en el año 1874, mediante la presentación de un proyecto de ley para crear un gran espacio verde en la zona de Palermo. En esa época, estos terrenos que habían sido confiscados a Juan Manuel de Rosas luego de ser derrotado en la batalla de Caseros, se encontraban a más de 5 km del centro de la ciudad, en un descampado. Hacia el Río de la Plata se extendían pantanos, lagunas y tierras inundables que no tenían utilidad inmediata. Por ello se proponía que se convirtiera en un pulmón verde para la ciudad. En octubre de 1888 el terreno fue transferido a la Ciudad de Buenos Aires.

El primer zoológico, con animales autóctonos principalmente, estaba ubicado sobre la Av. del Libertador hacia el Río de la Plata. Sólo en 1888, Antonio Crespo intendente de la Ciudad decide trasladar el zoológico a su actual emplazamiento. Presidía la Nación don Miguel Juárez Celman, quien ocupó ese cargo desde el 12 de octubre de 1886 al 6 de agosto de 1890.

El primer director del zoológico fue el Dr. Eduardo L. Holmberg, destacado naturalista, quien perfecciona los diseños de calles internas, el lago y la parte edilicia. Su idea fue que las edificaciones que albergaban a los



Pabellón Ruso, con el rinoceronte enano.

animales fueran hechas con el estilo de las construcciones del lugar de origen de sus moradores. Así vemos hoy edificaciones con los nombres de “El Templo Hindú”, “Casa Alpina” y los que imitan el “Arco de Tito”, que luce en la Vía Sacra, en Roma. Se destaca también la “Casa de los Loros”, confeccionada en 1901 con estilo morisco, coronada con cúpulas azulejadas y que fuera donada por el Gobierno de España.

La gran belleza de los edificios es lo que ha hecho que sean declarados “Monumentos Históricos Nacionales” por medio del Decreto Presidencial N° 437/97, teniendo en cuenta también las esculturas de destacados artistas como Lola Mora, Emilio Sarniguet y extranjeros como el italiano Antonio Cánovas.



Templo de Vesta: es de 1909 y reproduce a escala el que se encuentra en la ciudad de Roma. Posee una inscripción en latín y algunos relieves en sus frisos.

Una curiosidad del mencionado “Templo Hindú”- inaugurado en 1901- fue que al ser el albergue de los cebúes y luego también de vacas de raza Holando-Argentina, en su parte superior funcionaba una confitería en la que los comensales podían beber leche recién ordeñada. Por cuestiones bromatológicas esto dejó de funcionar y hoy alimenta el rico anecdotario de nuestro jardín zoológico.

El severo Eduardo Holmberg fue separado de su cargo en 1903. Narra la historia que ese año estaba en la Presidencia de la Nación por segunda vez el general

Julio. A. Roca, hombre también temperamental. Un buen día al General Roca tuvo deseo de pasear por el parque en su lujoso carruaje. El efusivo Holmberg se enteró, y al volver el Presidente días después para realizar otro recorrido, se encontró en la entrada con un molinete que obstruía el paso del carruaje y con un cartel poco amable que decía: “El Jardín Zoológico es un paseo público, y como tal no ha sido formado para solaz de los funcionarios públicos”.

Pero Holmberg también había tenido desencuentros con el Intendente Casares a raíz de haber hecho construir los barrotes de hierro para contención de los elefantes algo débiles, pese a la advertencia de Casares, y los paquidermos rompieron fácilmente sus “rejas” y se pasearon por breve tiempo por todo el espacio público. También se comenta, en detrimento del ilustre Holmberg, que algunas autoridades eclesiásticas de aquel momento no veían con agrado la decoración del templo de los elefantes con imágenes de la Diosa Shiva.

A Holmberg lo sucedió Clemente Onelli entre los años 1904 y 1914. Se dice que el resentimiento con Holmberg duró casi hasta nuestros días porque recién en 2007 se erigió una estatua en su homenaje.

Onelli, que nació en Roma en 1864 y llegó a la Argentina en 1889, fue colaborador del Perito Moreno quién lo incorporó al personal del Museo de La Plata como explorador naturalista, adquiriendo un gran prestigio por su idoneidad en las tareas que desempeñó.

La gestión de Onelli en el zoológico fue pródiga por tomar iniciativas interesantes como la de canjear animales con otros zoológicos del mundo y enriquecer así la fauna en exhibición, contratar al prestigioso Carlos



el grupo escultórico en la fuente “Pescador.pescado”, d el prestigioso escultor español Aniceto Marín y García.



Thays para continuar y mejorar la parte arquitectónica, sugiriendo que tomara detalles del estilo grecorromano. También hizo confeccionar carteles didácticos referidos a los animales e indicadores del recorrido y confeccionó guías para el visitante. Y, tal vez lo más novedoso en ese momento, fue implementar paseos en elefantes, ponys y en camello, lo que produjo un notable incremento en la cantidad de visitantes. Murió 20 de octubre de 1924 cuando todavía ejercía el cargo de director de zoológico.

Las principales obras arquitectónicas que fueron inspiración de Onelli son las “Ruinas Bizantinas” y el “Templo de Vesta”. Y para cerrar los relatos de la gestión de Onelli no se puede omitir que la República de Chile dona al gobierno argentino una importante estructura de hierro con fuerte alambre entretejido como soporte de luminarias para el festejo del aniversario de la Revolución de Mayo en 1903. Finalizados los festejos en la Plaza de Mayo al muy imaginativo Onelli se le ocurre

solicitar esa estructura, cerrarla en la parte superior e instalarla en el zoo como jaula para los emblemáticos cóndores andinos y otras aves.

Adolfo Holmberg, sobrino nieto de Eduardo y con instrucción terciaria en biología sucedió a Onelli en 1924 y permaneció hasta 1944. Su gestión tuvo relevancia porque inició la eliminación de algunas rejas y construyó la leonera que consiste en un espacio libre para los leones rodeado de una gran fosa. Este espíritu trato de extenderlo pero era muy difícil implementarlo en un zoológico donde se habían priorizado las construcciones de relevante arquitectura por sobre la exhibición de los animales.

Cabe comentar que en 1951 llegaron al predio del zoo los perros esquimales adquiridos por el General Hernán Pujato para los trineos antárticos que permitieron al General Jorge Leal llegar a pie al Polo Sur. Estuvieron allí varios meses permitiendo su entrenamiento y



Fuente Diana Cazadora: Esta fuente es un templete de inspiración neoclásica, cuya fachada principal está ornamentada con pilastras en sus laterales y una cabeza de león en relieve, por cuyas fauces brota el agua que recibe un estanque ornamentado con guirnaldas. Flaquean y acompañan esta construcción dos bustos y dos bancos realizados en material cementíceo. Fue donada por la Familia de Joaquín Anchorena.



adecuación a las labores que desempeñarían luego en el Continente Blanco y fueron un gran atractivo adicional para los visitantes.

Luego de la administración de Adolfo Homberg se sucedieron distintos directores que fueron puestos políticos y que no lograron significativas reformas hasta que en la década de 1990 se decidió privatizar la explotación del zoo porteño.

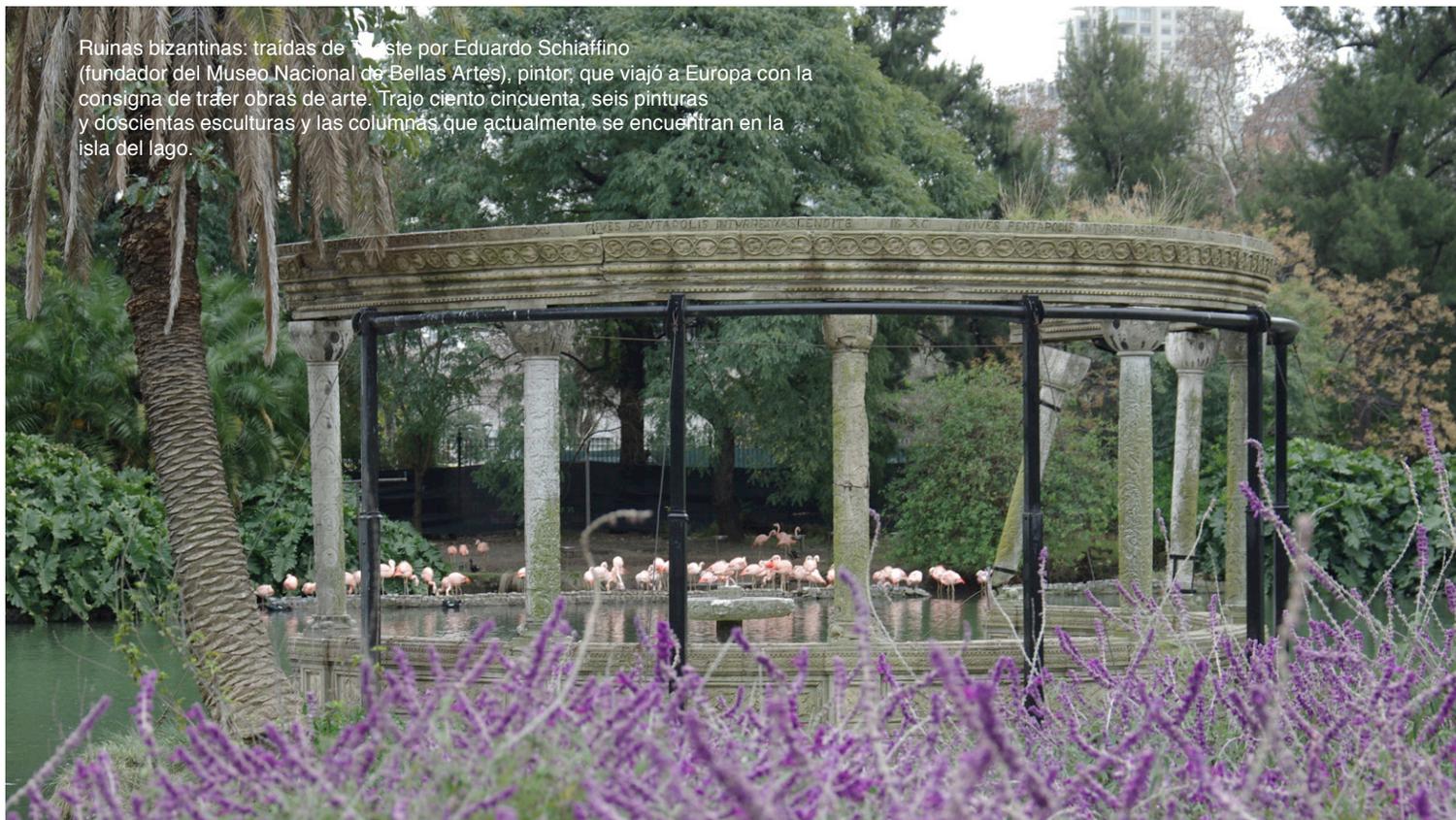
Sin embargo el Zoológico de Buenos Aires sufrió los embates, frustrados por cierto, para su traslado en varias oportunidades. De una u otra forma el crecimiento de la Ciudad fué agregando valor a las 18 ha. que ocupa actualmente, y que muchos miran con buenos ojos ya que podría generar buenos negocios inmobiliarios.

Traslados frustrados

Un primer intento fue en el año 1905 se proyecta ampliarlo expropiando cuatro manzanas vecinas. Sin embargo el alto costo que implicaba frustró el proyecto.

Hacia el año 1924 se instaló un Jardín Zoológico en la zona de Patricios, proyectándose el traslado hacia allí del zoológico de Palermo. Esta propuesta tampoco prosperó. Sin embargo continuaron los proyectos y en el año 1933 se habla del traslado y ampliación del zoológico al predio de la Familia Saavedra-Zelaya. Se comenzaron las obras para su traslado en el lugar conocido hoy como la "Quinta Saavedra". Se había previsto la instalación de pabellones y la agrupación de animales de fácil convivencia, además de una escuela de arte animalista, lazareto, laboratorio y necrocomio, bibliotecas temáticas, salón de actos y museo. Las obras se paralizaron en 1952 debido a problemas de la empresa constructora.

Ruinas bizantinas: traídas de este por Eduardo Schiaffino (fundador del Museo Nacional de Bellas Artes), pintor, que viajó a Europa con la consigna de traer obras de arte. Trajo ciento cincuenta, seis pinturas y doscientas esculturas y las columnas que actualmente se encuentran en la isla del lago.



En 1940 se propuso crear en el Parque Agronomía un bosque urbano, ampliando el terreno con linderos fiscales y particulares hasta llegar a las 166 hectáreas. Dentro de este bosque se conservarían el Hospital Alvear y el Instituto de Cáncer, a los que se agregaría el Jardín Zoológico.

El último intento fue el "Proyecto Interama", obra faraónica impulsada durante la intendencia del Brigadier Cacciatore, de crear un gran parque de diversiones al sur de la ciudad, emulando Disney World. Se pensaba construir el más importante parque de diversiones de Latinoamérica, donde el zoológico sería una de las principales atracciones. Del otro lado de Avenida Cruz, las 120 hectáreas era el lugar ideal para instalar

el parque zoofitogeográfico con el traslado del zoo de Palermo al sur y montar su propia Arca de Noé en el antiguo Bajo Flores. Allí se incluiría 150 especies de mamíferos (el gobierno de China ya había comprometido la donación de un panda), 250 de aves y cincuenta de reptiles, además de unos 17.000 ejemplares de árboles que irían creciendo a lo largo de treinta años.

Finalmente en el año 1991 el Zoológico de Buenos Aires fué concesionado a una empresa privada que lo administró hasta estos días. Sin embargo, estos empresarios habrían priorizado el "negocio" dejando las instalaciones semiabandonadas y sin los mantenimientos adecuados. Por ello el municipio vuelve a tomar el zoológico a su cargo durante el corriente años 2016.

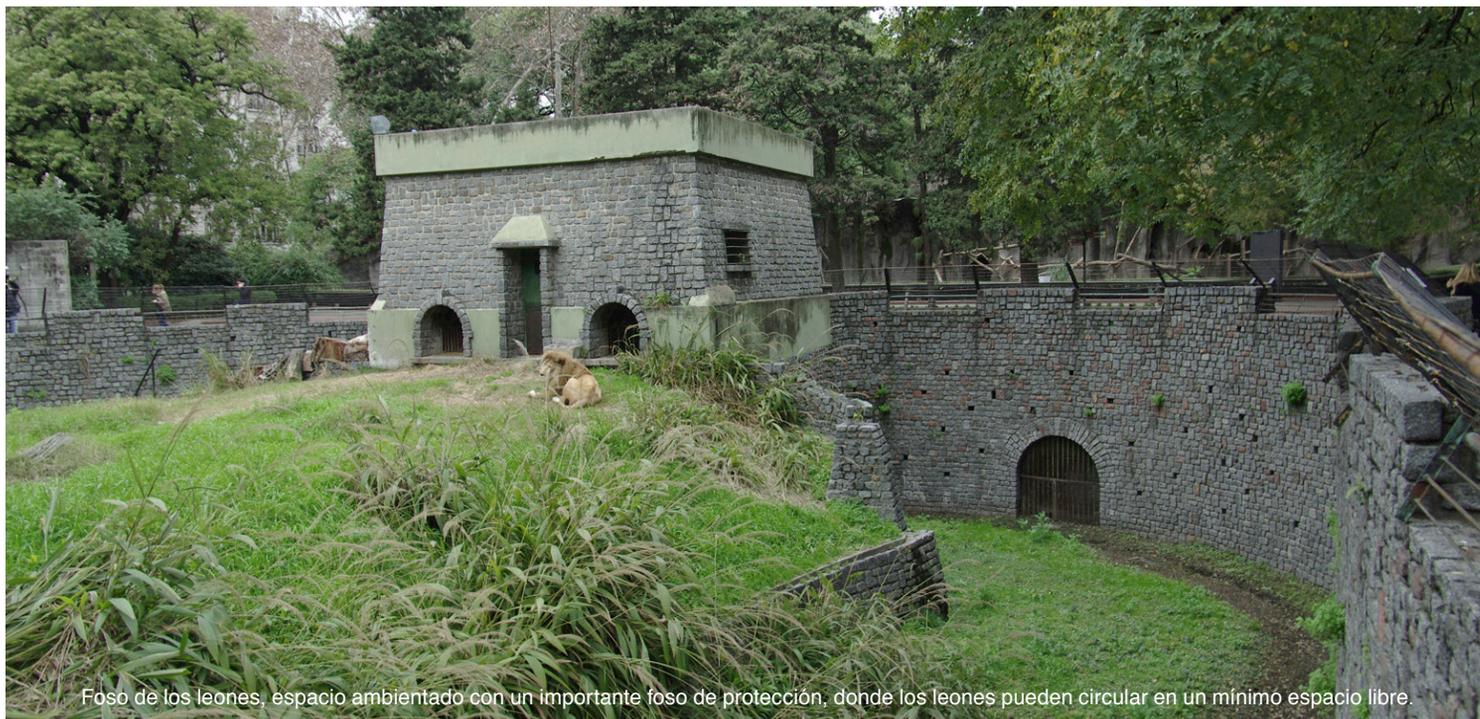


Ecoparque

“Los zoológicos no tienen que cerrarse, sino transformarse en centros de conservación y de educación. Deben funcionar como una suerte de “Cruz Roja” de la naturaleza para salir al cruce de las emergencias ambientales. Eso debe acoplarse con la tarea de rehabilitación y liberación de los animales. Pero como muchos no podrán rehabilitarse ni liberarse (por distintas discapacidades) es bueno educar con ellos. Su exhibición con educadores de por medio es clave para atacar las causas que provocaron que ese animal esté privado de volver a la naturaleza. Muchos piensan que existiendo tantos recursos tecnológicos es innecesario exhibirlos, pero el impacto emocional que provoca verlos es una herramienta educativa difícil de reemplazar” comenta Claudio Bertonatti, naturalista, ex director del zoológico de Buenos Aires en el año 2012.

Un Ecoparque es un espacio público reorientado hacia un nuevo concepto de percibir y admirar los ecosistemas, donde los animales exóticos vivos no son la principal atracción. Donde los visitantes pueden apreciar las bellezas naturales a través de tecnologías virtuales que incentivan la percepción individual y donde los animales cobran un protagonismo importante, siempre dentro de una representación digital que no daña su bienestar.

Esta concepción moderna de un espacio verde puede enaltecer el nuevo proyecto del Zoológico de Buenos Aires, casi uno de los únicos del mundo que ha mantenido sus construcciones originales. Inspirado en el zoológico de Londres cuenta con construcciones de alto valor arquitectónico que han sido declaradas “Monumentos históricos de la Ciudad” pues representan lugares emblemáticos de las regiones de donde



Foso de los leones, espacio ambientado con un importante foso de protección, donde los leones pueden circular en un mínimo espacio libre.

provenían los animales que allí se albergaban. Por otra parte es una cabal representación de los zoológicos de época europeos que se conserva en la actualidad.

Hasta la segunda guerra mundial el zoológico más renombrado era el de Hamburgo, el cual desapareció por efecto de las bombas de la aviación aliada. Se perdió así la más importante colección zoológica ya que este zoológico actuaba como bolsa de animales comercializando a jardines y circos, las especies que capturaba su staff de cazadores diseminados por todo el mundo.

El zoológico de Amberes fue reducido a cenizas por una bomba voladora "V 12", provocando el desbande de los animales que fueron luego perseguidos con ametralladoras y aniquilados casi en su totalidad por el peligro que significaban diseminados por la ciudad.

También en Londres fueron fusilados los ofidios en previsión de un bombardeo que los liberara de sus receptáculos y estos se infiltraran en la ciudad.

El "Jardín de Aclimatación" de París debió sacrificar la mayor parte de las aves y mamíferos para alimentar a los hambrientos parisinos, y además porque no se los podía mantener. Se usaron también sus espacios para cultivo y fines bélicos. Cosas parecidas sucedieron en los zoológicos menos relevantes de Roma, de Bruselas, de Budapest.

Estos zoológicos construían jaulas para los animales imitando las viviendas humanas de los lugares de donde provenían los animales, sin tener en cuenta los espacios mínimos que necesitaban sus nuevos moradores. Esta concepción ya no es apropiada en el Siglo XXI, donde la población ha comprendido que se debe respetar el "bienestar animal".



Es por ello que las autoridades de la Ciudad de Buenos Aires, con muy buen tino, han decidido iniciar una profunda transformación de estas 18 hectáreas de espacio público para transformarlo en un lugar de esparcimiento y a su vez educativo, donde los visitantes puedan comprender la importancia de la Naturaleza en toda su concepción.

Este nuevo desafío se enmarca en seis compromisos fundamentales para desarrollar el “Ecoparque”:

- Será un espacio dedicado a la educación ambiental, a través de experiencias recreativas e inmersivas basadas en la tecnología y enfocado en la familia;
- no habrá animales habitándolo de forma permanente;
- Se integrará conceptualmente a los vecinos Jardín Botánico y Parque 3 de Febrero generando un auténtico Corredor de Biodiversidad;
- Se trabajará en la recuperación y liberación de animales silvestres heridos o rescatados del tráfico ilegal;
- Se continuará trabajando en los proyectos de conservación de fauna autóctona; se creará un punto de encuentro en el que emprendedores y ONG puedan realizar proyectos vinculados a la conservación del medioambiente;
- Se pondrá en valor el riquísimo patrimonio arquitectónico que la Ciudad posee en esas 18 hectáreas.

“Es un sueño que venimos trabajando hace mucho tiempo con todo el equipo y lo empezamos a hacer realidad. Recibimos diez millones de mensajes de adhesión de toda la Ciudad respecto a la decisión de terminar con este modelo de zoológico y empezar a trabajar, en el tiempo, en la construcción de un ecoparque interactivo. Un lugar en donde los chicos puedan relacionarse con los valores de la naturaleza y del cuidado del medioambiente.”, anunció Horacio Rodríguez Larreta, quien agregó que este proceso “se hará con muchísimo cuidado, con expertos que saben mucho de cómo cuidar a cada una de las distintas especies que deban trasladarse”.

El ministro Freire explicó: “Terminamos de hacer el censo, que nos dio 1500 animales: hay 930 mamíferos, 115 reptiles y más de 430 aves. Lo que se hizo fue empezar a trabajar con cada uno, definiendo si el animal puede ser liberado o no según cuestiones fito-

sanitarias. La pregunta es si puede pasar a otro hábitat donde pueda ser trasladado o derivado a un lugar en donde viva mejor en función de su situación específica. Los mamíferos y reptiles tienen su propio proceso y, con el censo terminado, se está trabajando en toda la tipificación de la hoja de ruta de cada animal para poder avanzar”.

Para lograr el bienestar animal buscado “se va a limitar a 2000 personas la cantidad de visitantes, al contrario de lo que solía pasar en las vacaciones de invierno, durante las que recibían entre 10.000 y 30.000 personas cada día.”

Entre los primeros cambios que podrán experimentar los visitantes, cabe destacar que desde ahora estará prohibido que estos alimenten a los animales (en algunos casos, esto estaba permitido en el antiguo zoo). De esta manera, se busca proteger la correcta



nutrición de los animales y, al tiempo, se evitan patrones culturales de domesticación, contribuyendo así a su reeducación para que sean cada vez más libres y autónomos.

Además habrá stands de ONG que trabajan por el bienestar animal y compartirán sus experiencias, emprendedores con proyectos medioambientalmente sustentables, demostraciones con impresoras 3D que puede generar prótesis para animales lastimados y un Circuito de las Artes para poder recorrer parte del riquísimo patrimonio arquitectónico del predio son algunas de las propuestas que se podrán disfrutar en las vacaciones de invierno.

Asimismo se buscará poner en valor el importante capital edilicio con el que cuenta el Zoológico. Desde 1997, el predio que hoy ocupa el proyecto Ecoparque fue declarado Monumento Histórico Nacional. Sin embargo, su riqueza edilicia y escultórica no era un atributo que los visitantes estuvieran invitados a apreciar. Por eso, uno de los compromisos asumidos por el Ecoparque ha sido poner en valor y restaurar este patrimonio y, para eso, se ha creado un Circuito de las Artes.

El circuito propone un recorrido para que los visitantes se detengan en 21 ejemplos patrimoniales que les permitirán apreciar conjuntos escultóricos, edificios exóticos, fuentes exquisitas y puentes centenarios, de arquitectura mesopotámica, árabe, hindú, norafricana, renacentista, grutesca y gótica.

Algunos de los hitos del Circuito de las Artes son: la fabulosa escultura "El Eco", de la artista tucumana Lola Mora; la Fuente Grande donada por Joaquín S. Anchorena, intendente de Buenos Aires entre 1910 y 1914; el grupo escultórico en la fuente "Pescador pescado", del prestigioso escultor español Aniceto Marinas y García;

el Templo Hindú de los Elefantes, obra del arquitecto Virgilio Cestari en 1904; y el Templo de Vesta, de 1905, que es una réplica en menor escala del Templo de Hércules Vencedor que se encuentra en el Foro Boari de la ciudad de Roma, Italia

Reflexión final

Es cierto que el Jardín Zoológico, tal cual fué concebido a principios del siglo XX, fue perdiendo actualidad de acuerdo a la actual cultura social. Cada vez más las personas encuentran que es una crueldad mantener los animales enjaulados en espacios insuficientes, alejados de sus ambientes naturales y con permanentes ruidos extraños a sus características naturales.

Es por ello que el zoológico de Buenos Aires debía ser transformado, sobre todo porque se encuentra en un lugar de privilegio de la Ciudad. La gran cantidad de personas que diariamente lo visitaban constituían un foco de contaminación visual y auditivo para los animales presos tras los barrotes.

Esta propuesta de transformar al zoológico en un ecoparque, preservando su valor arquitectónico, es una solución novedosa y adaptada a estos tiempos modernos, donde la tecnología virtual anunciada puede generar una muestra de animales inmersos en su propio ecosistema, mucho más ilustrativa que la actual muestra de animales aislados.

Sin embargo, este ambicioso plan de transformación esperamos que se lleve a cabo en toda su magnitud y no quede en buenas intenciones. La educación de la juventud en la importancia que tiene la naturaleza es fundamental para el futuro de la humanidad.